

Nueve amores viajeros

De una habitación con vistas en Florencia a la gran sabana africana, novelas románticas para dar la vuelta al mundo
Lonely Planet 23 ABRIL 2015



Vistas al Ponte Vecchio desde la plaza de Michelangiolo, en Florencia (Italia). / STEFANO CELLAI

Hay novelas que nos permiten enamorarnos de un rincón del mundo, de una ciudad o de un paisaje. Más allá de las locas pasiones que animan a sus personajes, hay novelas de amor que nos llevan de viaje por todo el planeta: desde la Rusia del Doctor Zhivago a las plantaciones de algodón de Lo que el viento se llevó, y del Buenos Aires de Córdázar a la Indochina de Marguerite Yourcenar.

01 Enamorados del Doctor Zhivago

RUSIA

La película nos lleva a la novela y la novela a la película. En cualquier caso, ambas versiones son extensas, enormes, tan grandes como la propia Rusia que recorren sus personajes. La novela es también un gran poema en prosa del médico-poeta Yuri Zhivago, espectador de un periodo convulso



Antigua estación ferroviaria en Bad Tatzmannsdorf (Austria) usada como localización en 'Doctor Zhivago'. /RAINER SCHODITSCH

de la historia de Rusia: la Revolución rusa. La obra de Pasternak nos describe el Moscú pre y post revolucionario, las soledades de los Urales y el intenso frío de Siberia. Paisajes envueltos en luchas fratricidas y también en una luz muy especial.

Se puede hacer un viaje tras las huellas del escritor, Boris Pasternak, desde la ciudad de Perm (donde se

localiza su primera novela) hasta Vsevolodo-Vilva, donde vivió, siguiendo el ferrocarril de los Urales. El viaje deberá incluir necesariamente Moscú, San Petersburgo, los Urales y algunos de las aldeas de la zona, como Varýkino, donde se exilia el médico con su familia y donde transcurren algunas de las escenas más recordadas de la novela y de la película.

Si en lugar de por la novela nos guiamos por la película el viaje es mucho más breve, y también vez menos romántico: en realidad, la versión cinematográfica (David Lean, 1965) se rodó en España (entre Madrid, Soria y Salamanca). Las escenas de Moscú se rodaron en la que hoy es la calle Silvano (Canillas), que en los años 50 era un descampado en el que se construyeron unos enormes escenarios recreando la capital rusa. Aparece también la Estación de Delicias y muchos paisajes y pueblos sorianos donde se grabaron los exteriores: en San Leonardo de Yagüe se rodaron las primeras secuencias de la segunda parte de la película (cuando el tren para en el bosque y el protagonista se encuentra con Strélnikov), mientras que las escenas de la residencia de Varykino fueron rodadas en Candilichera (Soria).

Aparecen también otras estaciones ferroviarias como la de Soria-Cañuelo y la de Canfranc, en Huesca, y en los planos iniciales y finales no es difícil reconocer la formidable presa de Aldeadávila, en Salamanca.

Las autoridades soviéticas disuadieron a Pasternak de aceptar el premio Nobel que le concedieron en 1958 y *El doctor Zhivago* (1957) no fue autorizada en Rusia hasta 30 años más tarde. Por esta razón los manuscritos de Pasternak se conservan en California, en la Universidad de Stanford, y no en Rusia.

02 El amor en los tiempos del cólera

CARTAGENA DE INDIAS (COLOMBIA)



Entrada del Hotel Sienna, en la ciudad vieja de Cartagena de Indias (Colombia). / RICHARD CUMMINS

Gabriel García Márquez imaginó a los personajes de su novela en una ciudad del Caribe colombiano que bien podría ser Cartagena de Indias, una de las más bellas de Colombia, joya de la arquitectura colonial hispanoamericana, envuelta en la luz y la magia caribeñas. Un paseo por la ciudad nos permite encontrar rápidamente escenarios que podrían ser los de la historia de amor entre la orgullosa Fermina Daza y el triste Florentino Ariza. Por ejemplo, el Portal de los

Escribanos de la novela lo encontramos en los arcos del Portal de los Dulces de Cartagena, a cuya sombra se alinean los pastelitos hechos con recetas que rezuman frutas tropicales, y en el que se venden también baratijas y lotería. Aquí es donde el protagonista escribirá cientos de cartas a su amada y donde se inicia una espera que durará 53 años,

nueve meses y cuatro días.

Nunca sabremos el nombre real de la ciudad imaginada, pero sí tenemos la ciudad (real) que aparece en la versión cinematográfica, de Mike Newell: Cartagena y su pasado de conquistadores, aventureros, tesoros, oro y esmeraldas, fortalezas y piratas. Si caminamos por su corazón virreinal, de plaza en plaza, encontraremos un palacio dedicado al oro y otro a la Inquisición, monumentos a los que forjaron su historia o simplemente podremos caminar por lo alto de la muralla, como equilibristas entre el mar Caribe y la ciudad, con la naturaleza a un lado y la cultura al otro.

Nos resultará fácil encontrarnos con personajes y escenarios que podrían formar parte de la novela de García Márquez: el Parque de los Evangelios, donde residía la protagonista, bien podría ser la plaza de Fernández de Madrid, donde se encuentra la casa de Don Benito. El palacio de la Inquisición pudo inspirar la Presentación de la Santísima Virgen y el hogar de Florentino es, claramente, la Casa de las Ventanas, en la calle Landrinal.

Para recrear las escenas de los viajes en barco y de la compañía en la que trabajaba Florentino Ariza hay que visitar la ciudad de Mompox, a orillas de uno de los brazos del río Magdalena. Es una joya arquitectónica detenida en el tiempo porque, en la realidad, los barcos cambiaron sus itinerarios y la ciudad perdió su importancia comercial.

A los seguidores de García Márquez les gustará alojarse en el Hotel Santa Clara, que ocupa un convento del siglo XVII, y que es uno de los escenarios principales de otra de sus novelas, "Del amor y otros demonios". Está en un lugar privilegiado del casco histórico, con vistas al mar Caribe.

03 Rayuela viajera

PARÍS, BUENOS AIRES, MONTEVIDEO



La torre Eiffel vista desde la esquina de la Rue Saint-Dominique con la avenida Tour Maubourg, en París. /BERTRAND GARDEL

Rayuela (1963), de Julio Cortázar, fue una de las novelas centrales del llamado boom de la literatura latinoamericana, en los años 60. Una novela de tres lugares distintos: "Del lado de allá", "Del lado de acá", "De otros lados".

Rayuela es París, pero no el París de los turistas, sino el París de los pintores, de los músicos y de los intelectuales exiliados. De las veladas entre humo

hablando de jazz y de literatura, con acentos argentino, rumano, americano, chino o español: es la ciudad de Oliveira viviendo con Lucía, la Maga.

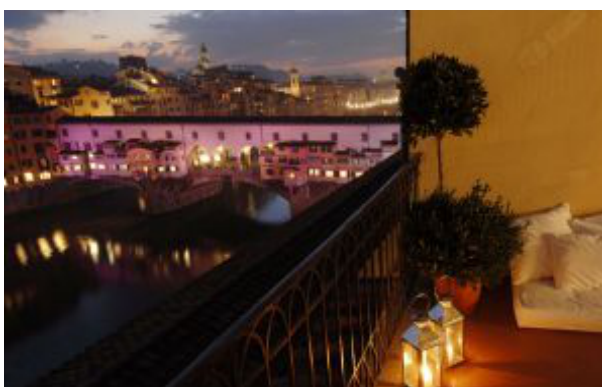
También es Buenos Aires, pero el Buenos Aires del regreso y de la melancólica locura; es la ciudad del

superviviente Oliveira con la Maga. Y Rayuela es además Montevideo, la ciudad de Oliveira, donde busca, como un fantasma abandonado, a la Maga que se marchó cuando él se daba cuenta de que la amaba. Tres lugares, tres partes y tres órdenes de lectura: Cortázar concibe sus capítulos para que sean leídos en el orden clásico de su sucesión lineal, o saltando, como sugiere al final de cada capítulo hacia otro... o en el orden que uno quiera.

Las capitales argentina y uruguaya están frente a frente, a ambas orillas del Río de la Plata, pero su atmósfera es diferente: una le da la espalda al océano, la otra se tira de cabeza a él. La travesía desde Puerto Madero (Buenos Aires) hasta Colonia (Montevideo) lleva menos de una hora en ferry.

04 Habitación con vistas al Arno

FLORENCIA



Habitación del Hotel degli Orafi, en Florencia, con vistas al Ponte Vecchio sobre el Arno.

Florencia y sus alrededores toscanos poseen un romanticismo más que probado. Para la adaptación de la novela *Una habitación con vistas*, de Edward Morgan Forster (1908), James Ivory escogió una que miraba al río Arno, en 1985. En aquel momento, el lugar tenía todavía el mismo nombre que en la novela —Pensione Bertolini— pero en la actualidad hay que buscar el [Hotel degli Orafi](#) para disfrutar de la vista y

Viajar con la novela de Foster a Florencia, un clásico desde que se estrenó la película, es viajar también en el tiempo, a una Florencia que ya solo existe en parte. Foster recrea la ciudad a la que iban de vacaciones los británicos cultos y ociosos, así como algunas mujeres de la alta sociedad inglesa en plena huida de las rígidas convenciones y los corsés. En la todavía estirada Inglaterra de Eduardo VIII no era adecuado que una joven saliera sin dama de compañía. Pero, ¿cómo no enamorarse si se está en Florencia?

La luz y el perfume de la capital toscana tienen una notable incidencia sobre las hormonas de la joven Lucy Honeychurch y de George Emerson, pero la primavera de su amor será cortada de raíz por su dama de compañía. La segunda parte de la novela es la de un desesperante regreso al país y a la razón en aquel Surrey provinciano que da ganas de [volver inmediatamente a Florencia](#).

La ciudad y la región toscana siguen siendo, junto a Venecia, el gran destino romántico italiano por excelencia.

05 Dos amantes en el Índico

ISLA MAURICIO



Panorámica del macizo Morne Brabant, en Islas Mauricio. / CORBIS

Hay miles de españoles que han viajado a Isla Mauricio, una remota isla del océano Índico, perfecta para viajes en pareja. Una vez allí, son muchos los que conocen por primera vez la historia de Pierre y Virginie (Bernardin de Saint-Pierre, 1787), una novela de amor francesa del siglo XVIII, que puso en el imaginario de los europeos aquella isla como referente del Edén terrenal.

En sus propias palabras, Bernardin de Saint-Pierre, cansado de leer novelas de amor enclaustradas en el marco familiar de Europa, quiso “situar alguna a orillas del mar, al pie de las rocas, a la sombra de los cocoteros, de los bananos y de los limoneros en flor”. Cuando escribió Pablo y Virginia, isla Mauricio era una pequeña colonia poblada por 20.000 habitantes, la cuarta parte esclavos.

En la actualidad, la República de Mauricio es independiente y está poblada por más de un millón de habitantes mestizos. En su capital, Port-Louis, poco queda ya de la pequeña localidad paradisíaca descrita en la obra, pero el resto de la isla sigue ofreciendo maravillosos tesoros naturales, especialmente Chamarel, la tierra de los siete colores, y la Morne Brabant, una montaña de granito incluida en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, antiguo santuario de los esclavos cimarrones.

Quienes se animen a releer Pablo y Virginia, encontrarán un viaje literario hacia las islas del sur gobernado por la compostura moral: los sentimientos adolescentes de los amantes se mantienen castos y tienen la pureza original del marco edénico que los rodea. Solo la sociedad de los hombres y los fatales vientos adversos fuerzan su salida del paraíso.

06 Romance en el Mekong

VIETNAM



La vieja casa del amante de Marguerite Duras, Huynh Thuy Le, en Sa Dec (Vietnam), se ha convertido en un museo dedicado a la escritora francesa. / JOHANNA HOELZL

Con el distanciamiento que ofrece más de medio siglo, Marguerite Duras narra en *El Amante* (1984) su primera lección de amor carnal, en una suerte de Lolita tropical que la película de Jean Jacques Annaud (1990) se encargó de popularizar.

Esta historia del despertar a la sensualidad de una jovencísima europea se produce en un barco que atraviesa el Mekong, bajo la mirada de un elegante

chino que le dobla la edad. El sol y el calor de la colonia Indochina de entreguerras exacerban el deseo y acentúan los contrastes: la diferencia de edad entre los dos amantes, pero también de clase y de etnia. El amante tiene un punto de vista diferente a otras Lolitas literarias: está narrado por la anciana en que se ha convertido aquella muchacha.

Duras pasó su adolescencia en Sa Dec (Vietnam), en el delta del Mekong, y allí tuvo su primer amante, el heredero de una rica familia china. La escuela donde enseñó la madre de Duras, maestra de profesión, todavía existe, pero es la casa habitada por el amante la que rinde culto a la relación de la escritora con la ciudad: catalogada como sitio histórico nacional en el 2009, expone al tiempo la biografía de Duras en Indochina, la del amante después de su relación y la del rodaje de la película de Jean-Jacques Annaud, a comienzos de la década de 1990.

07 El viento del profundo Sur

GEORGIA (ESTADOS UNIDOS)



Casa de la plantación Hofwyl-Broadfield, cerca de Brunswick, en Georgia (Estados Unidos), anterior a la Guerra de Secesión. / RAYMOND GEHMAN

Todos hemos estado alguna vez en Georgia (Estados Unidos), hemos escapado de una Atlanta en llamas o hemos disfrutado de las fiestas en una plantación de algodón antes de la Guerra Civil americana. Sí, porque no hay casi nadie que no haya visto alguna vez *Lo que el viento se llevó*. Son muchos menos los que han leído la novela de Margaret Mitchell (1936) en la que se basa y en la que encontrarán descripciones mucho más interesantes sobre la vida en los estados sureños. Merece la pena, sobre todo antes o después de viajar por la zona.

Inmortalizados en la pantalla por Vivien Leigh y Clark Gable, los personajes de Scarlett O'Hara y Rhett Butler se han convertido en arquetipos del romance, como Romeo y Julieta. Scarlett es una niña mimada e insoportable, el capitán Butler es zafio y cínico, pero su encuentro produce unos diálogos explosivos. El juego del gato y el ratón durará doce años. El melodrama, que tiene como marco un estado sudista devastado a sangre y fuego durante la Guerra de Secesión, no exagera en absoluto sobre la causa perdida. A pesar de su toma de posición (claramente esclavista) y de su racismo explícito –muy atenuado en la película de Victor Fleming– el libro de Mitchell sigue siendo una de las grandes novelas de amor de la historia.

La plantación O'Hara se sitúa en el estado de Georgia, cuya capital, Atlanta, es otro escenario esencial de la acción. Georgia pagó muy caro su posicionamiento sudista durante la guerra: en 1864, las instalaciones industriales de Atlanta fueron arrasadas y sus campos

MÁS IDEAS VIAJERAS DE LONELY PLANET

- **FOTOGALERÍA** 10 lugares donde dar el "sí, quiero"
- Castillos de cine
- **FOTOGALERÍA** Ruta cinéfila por Florencia
- El café de 'Amélie'

devastados, como refleja la novela. Georgia fue el último estado en deponer las armas, pero más adelante dio a Estados Unidos (y al mundo entero) la Coca-Cola, a Julia Roberts y a Martin Luther King.

El pueblo de Marietta, en las afueras de Atlanta, alberga un [museo dedicado a la novela y a su adaptación cinematográfica](#): el vestido de luna de miel de Vivien Leigh, los efectos personales de Margaret Mitchell y una escenografía que evoca la vida cotidiana de las plantaciones en la segunda mitad del siglo XIX.

08 Puentes en Madison County

IOWA (ESTADOS UNIDOS)



Una pareja cruza el Roseman Bridge, uno de los puentes de Madison County, en Iowa (Estados Unidos). / PHILIP GOULD

El pintoresco condado de Madison County, a unos 48 kilómetros al suroeste de la ciudad de Des Moines (la somnolienta capital de Iowa), dormía apaciblemente hasta que la exitosa y lacrimógena novela de Robert James Waller (1992), *Los puentes de Madison*, y sobre todo hasta su adaptación cinematográfica de 1995, protagonizada por Clint Eastwood y Meryl Streep: una multitud de turistas viajó en busca de los puentes cubiertos donde Robert y Francesca iniciaron su romance.

La novela cuenta la historia de Francesca, una ama de casa italiana que ha abandonado todos sus sueños para dedicarse por completo a su familia. Un fin de semana que su marido y sus hijos están fuera conoce a Robert, un fotógrafo del National Geographic que le abrirá los ojos y le hará ver la vida de otro modo. Entre ambos nacerá el amor y los tres días que pasan juntos suponen un giro fundamental para la vida de ella. Con esta novela, y con la posterior película, muchos descubrimos también los atractivos puentes de este condado estadounidense, así como los bucólicos alrededores de granjas y campos abiertos.

Quienes se animen a hacer turismo por las grandes llanuras americanas y lleguen hasta aquí podrán pedir (o descargar) en la [cámara de comercio](#) un mapa con los seis puentes que sobreviven y otros escenarios del rodaje. Otra curiosidad: aquí nació el actor [John Wayne](#), así que los cinéfilos están de suerte.

09 Sobrevolando África

KENIA



Panorámica de la reserva Masai Mara, en Kenia, desde un globo aerostático. / CORBIS

Si hay una novela de amor viajera y exótica es *Memorias de África*, aunque en realidad se titule *Out of África* (1937) y no trate sobre un romance, sino que es una reflexión, en clave lírica, de la escritora danesa Isak Dinesen (seudónimo de Karen Blixen) sobre sus años en una plantación de café en el África Oriental: una magnífica fotografía de la vida colonial en los últimos años del Imperio británico.

La clave romántica se la puso la película de Sydney Pollack, *Memorias de África* (1985), protagonizada por Robert Redford y Meryl Streep, que puso de moda los viajes a Kenia y nos hizo soñar con una aventura exótica y romántica sobrevolando la sabana africana por encima de manadas de ñus. El romance cinematográfico ha ensombrecido la historia de amor que narra el libro: el amor por África, por sus paisajes y sus gentes.

En la actualidad, miles de personas llegan a Kenia buscando las huellas de la escritora danesa y sus amores con el cazador Finch Hatton. Las encuentran en Nairobi, en la casa de Blixen, en el distrito residencial de Karen, donde se filmó parte de la película. [Osobrevolando el Masai Mara](#). Tal vez no en avioneta junto a Robert Redford, pero sí en globo: todos los lodges y campamentos de esta y otras reservas ofrecen la experiencia y merece la pena. Gacelas, cebras, elefantes, leones, poblados masais con sus cabañas de bosta de ganado rodeadas por un cercado y, según la temporada, la gran migración de ñus y cebras del Serengeti.

La experiencia concluye con un romántico y evocador desayuno con champán en la hierba, al más puro estilo *Memorias de África*.